

EI CAPRICHIO DE MI MADRE

Texto: Sebastián Barrios

Personajes

Las hermanas

**CLARA
VIOLETA**

Sus vecinos

**RAMÓN
ANA**

El novio de Violeta.

SR. OSCAR

Sobre el espacio para la representación

El espacio donde se desarrolla la acción, es un apartamento ubicado en una esquina de un barrio comercial. El edificio conserva su fachada antigua, aunque por dentro es moderno. Tres paredes delimitan el exterior: dos paredes del mismo largo, en diagonal (cada una da a una calle distinta y ambas con ventanas a la calle) y una pared pequeña con una ventana de menor dimensión (como una ventana de baño). Cada apartamento está diseñado con un pretil de medio metro de profundidad, espacio fundamental para el desarrollo de la trama. El interior del apartamento estará representado por tres niveles. El fondo (donde está ubicada la puerta de calle- hacia la derecha), el medio (pared izquierda donde encontramos juego de comedor), el frente (pared derecha, donde se encuentra la biblioteca, escritorio o cuarto de huéspedes y hacia la izquierda un poco adelantada, la cocina. Cada espacio estará sugerido por pocos elementos, y serán los necesarios para contar la historia.

ESCENA UNO

Habrán dos espacios: la cocina del apartamento (hermanas) y el baño del trabajo de Clara.

Cocina.

Violeta llama a su hermana.

Violeta.

Hola Clara, perdón que te moleste, es urgente. Quería preguntarte algo, ¿la perilla de la derecha equivale a qué hornalla? Porque me parece que la del medio es la del Horno, aunque no me termina de cerrar, podría ser la otra, la más grande, porque viste que una es más grande que la otra ¿no? Me confunde eso, si las tres perillas son iguales no entiendo por qué las hornallas son distintas, ¿Y el horno, cómo se explica? Es raro... Intento prenderlas pero no, no sé que pasa, no logro entender el mecanismo, seguramente hay algo que estoy haciendo, algo que no me doy cuenta pero que definitivamente está mal. Estoy histérica, me tiene realmente descolocada, ¿Cómo puede ser que pueda prender la computadora, y no pueda con la cocina? ¿Será que la cocina es vieja, y por eso no la logro entender? Quiero decir, capaz que si fuera moderna el mecanismo sería más simple, simple pero no por eso menos complejo, al menos más cercano a nosotras ¿no? **Silencio** ¿Estás trabajando? Bueno, supongo que sí. Seguiré intentando. Vos tranquila, como quedamos, no te preocupes voy a intentar de nuevo, cualquier cosa te llamo. Si escuchás este mensaje y podés, llamáme. Besito.

Trabajo de Clara.

Clara camina apurada hacia el baño.

Clara.

¿Hola, Ramón? ¿Ramón es usted? Gracias a Dios ¿Estaba ocupado? Qué estúpida. Habla Clara, Clara, ¿me escucha? Clara, la hermana de Violeta, la de arriba. Que soy Clara la del quinto piso, si esa misma. Disculpe que lo moleste, es que necesito pedirle un favor. Ya lo sé, créame que lo sé, no me gusta nada tener que molestarlo, pero es importante. Tengo un problema y pensé que usted... ¿Hola? ¿Está ahí? ¿Me escucha? ¿Ramón? Responda Ramón, diga algo... **(para ella)** ¿Me cortó? **(a Ramón)** ¿Hola? **(para ella)** Sí, claro que sí, me cortó. Sordo de mierda.

Corta. Llama a su hermana. Viole, bueno Viole veo que estás ocupada, espero que todo marche bien. Te llamo luego. Beso.

En la cocina. Llamada dos.

Violeta.

Clara no hay caso, ¿Qué pasa, por qué no prende? ¿La rompí? No funciona esta mierda, estoy harta de intentar. Pensé que había aprendido pero no, no me quiere esta cocina, no nos entendemos. Hice todo, tengo anotado el papelito que me hiciste pero no puedo, no funciona. Estoy metida en esta cocina hace horas y tengo cosas que hacer, necesito comer, no me gusta salir de casa sin comer. Estoy triste, no me gusta que me pasen estas cosas... Cocina de mierda. Ya estoy caliente, me descompensa no entender estos aparatos, mamá tenía razón, por algo nunca nos dejó entrar... **Silencio.**

¿Dónde estás se puede saber? ¿Por qué no me llamas? **Arrepentida.** No, no dejá, no me hagas caso, cuando puedas, cuando tengas unos minutos me llamas ¿sí?

Trabajo de Clara. Camina nuevamente hacia el baño.

Clara.

No me corte, le pido por favor, no lo haga, solo escuche, es un segundo, necesito que me escuche, lamento los disparates que le dije el otro día, estaba histérica y me la agarre con usted, usted no tenía la culpa, me agarró en un momento bastante delicado, le pido disculpas, no quise meterme con usted ni decirle esas barbaridades, no tengo ningún problema con la sordera, ni con la gente sorda, tarde o temprano todos quedamos así, es un buen vecino, y lo queremos y respetamos como lo que es, un buen vecino, un excelente vecino que nos ha ayudado mucho, y que le estamos inmensamente agradecidas ¿Me perdona? **Pausa.** Perdón, que le pido perdón. Me estoy disculpando. Que le pido perdón, perdón, perdón, perdón. Nada, nada, no dije nada, olvídense, no se para que mierda pierdo el tiempo. Lo llamo luego, que lo llamo en otro momento, si, quédese tranquilo, después de la siesta me vuelvo a comunicar.

Corta. (Para ella) Solo espero que no sea tarde. **Llama a su hermana. Salta nuevamente el contestador.**

¿Otra vez? **(A Violeta)** Hola Viole ¿Qué pasa que no atendés? Estoy trabajando, no puedo llamarte ¿Escuchaste mi mensaje? Te pido por favor que no me tortures, quiero decir, olvidáte de la cocina; andá al bar y compráte una empanada, después paso y pago. Bueno te dejo estoy en el medio de una reunión importante, si puedo intento más tarde. Apago.

En la cocina.

Violeta llama a su hermana.

Violeta.

¿Podés venir? Hermana, hermana querida, ya sé lo que me vas a decir, pero no puedo, te juro que no puedo... Mirá, esperá, esperá un segundo, lo hago contigo, lo hago contigo y cualquier cosa me guiás, un segundo... Bien, acá estamos... arranco de cero... **Se corta la llamada.** ¿Hola? ¿Hola? No. No. No. No. Mierda, no puede ser, no me puede estar pasando esto, **(al celular)** no terminé, todavía no terminé de hablar, no podés darte cuenta de eso, contestador, mi mensaje es más largo, un poco de sensibilidad, un poco de tolerancia, no pido nada más, tolerancia. **Disca nuevamente.** Me supera, esta porquería me supera, me supera.

Trabajo de Clara.

Clara camina nuevamente hacia el baño.

Clara.

Hola Ramón, ¿ya se despertó? Si, ya sé, disculpe, pero tengo que molestarlo, estoy muy nerviosa, todo esto es muy patético, pero es el único que me puede ayudar, necesito que vaya a mi casa, necesito que vaya a casa y hable con mi hermana ¿Cómo? ¿Qué está diciendo? No, no, de ninguna manera, eso es un disparate, ella lo quiere, que ella lo quiere, no le haga caso, esa era mi madre que nos metía cosas en la cabeza, ya se lo dije, nosotras no tenemos ningún problema con usted, por favor suba a mi casa y dígame que estoy trabajando, que estoy complicada, que por favor deje esa cocina quieta, que vaya al bar y se compre una empanada, pero que por favor salga de la cocina, sáquela como pueda, si es necesario... por favor que estoy pensando, no me haga caso, quiero decir, necesito salvar la cocina, Violeta está descompensada, hasta no desarmarla no se quedará tranquila, es capaz de hacer cualquier cosa, solo le pido ese favor, prometo no molestarlo más, si no le hace caso, dígame que le dejé varios mensajes en su celular, que por favor los escuche, eso la va a tranquilizar. Gracias, gracias, muchas gracias, lo voy a invitar a tomar el té ¿sabe? Lo voy a invitar a tomar el té con nosotras, el té con unas ricas masas, si eso voy a hacer, en cualquier momento lo invitamos. No se olvide de mi hermana, por favor.

En la cocina.

Violeta llama a su hermana.

Violeta.

Hola Clara estuve pensando y quería pedirte disculpas, últimamente me pongo nerviosa por todo, no sé que me pasa, nunca estuve tanto tiempo sola ¿Tendrá algo que ver? Hay un silencio en esta casa, ¿Viste? Es horrible. Antes no pasaba, o era mamá, o la tele, o alguna de nosotras, hasta la casa hacía ruido. ¿Viste que la escalera ya no cruje más? Qué raro ¿no? **Silencio.** La extraño, no me gusta estar sola, quiero comer comida de mamá, quiero que estemos las

tres juntas en casa y comer comida de mamá. Capaz que es medio boludo lo que estoy diciendo, ya sé, pero no importa porque lo digo y me siento mejor, me hace bien decirlo; no me gusta estar sola en esta casa ¿podés venir?

**ESCENA DOS
CASA DE LAS HERMANAS.**

Ramón arregla la cocina. Violeta lo observa sentada en un banco pequeño.

Violeta.
Ramón...

Ramón extiende un brazo.

Ramón.
Pinza.

Violeta se la alcanza.

Violeta.
Quería pedirle disculpas por lo del otro día. No quise llamarlo así. En realidad no estaba en uno de mis mejores días y justo se me cruzó en un momento en que no podía pensar, y eso pasó, le dije todas esas cosas sin pensar.

Ramón.
Pegamento.

Estira la mano.

Violeta.
¿Cómo? Ah ¿Dónde está? No lo veo. **Se acerca a Ramón** ¿Dónde está, en el bolso? **Ramón no responde** ¿Ramón está en el bolso? Espere un segundo que lo busco, abro el bolso ¿sí? Voy a abrir el bolso Ramón. No se preocupe, ya lo busco. **Lo abre.** Acá está. Tome.

Pone el pegamento su mano.

Ramón
¿Tiene hora?

Violeta.
Sí, claro. Tres menos cuarto.

Ramón.

¿Cómo?

Violeta.

Las tres menos cuarto ¿Está apurado? **No responde.** Si está apurado no se preocupe, lo termina en otro momento. **Se sienta.** Le parecerá extraño esto que le voy a decir, pero estoy contenta, enserio, yo estoy feliz de estar acá sentada junto a usted, me gusta verlo trabajar, ver a alguien en mi cocina, ver este desorden, el ruido... Usted tiene un don, no toda la gente lo tiene, yo por ejemplo, creo que no, creo que no tengo o realmente no lo descubrí, capaz que tengo y no me di cuenta, pero en su caso es increíble; me encanta verlo trabajar, tiene unas manos enormes, que grandes que son sus manos, ¿será por todo lo que trabaja? Son enormes, hace rato que estoy mirando sus manos, ¿Cuánto miden sus dedos, cómo 15 centímetros no? Asustan. Son las manos más grandes que he visto, estoy impresionada, realmente tengo que decirlo y creo que estoy al borde de ponerme pesada, si me pongo pesada hágamelo saber...

Ramón.

¿Tiene hora?

Violeta.

¿Eh? Sí, claro, ya me preguntó. Tres menos diez. **Silencio.** Lo mío queda siempre en la intención, mire, mis manos son chicas, chicas y delicadas, pero torpes, no sirven para nada, lo único que hacen es romper, rompen todo lo que se les cruza, se empeñan en destruir algo y hasta no romperlo no se tranquilizan ¿Será ese mi Don?

Ramón.

Listo. Me voy. La próxima vez recuerde, antes de prender la hornalla no se olvide de levantar la perilla del gas.

Violeta.

Sí, claro. Gracias, muchas gracias, me salvó la vida Ramón, gracias. Lo acompañó. **Caminan hasta la puerta.** Ramón quería pedirle un favor, bueno en realidad otro favor. No, no, no se asuste, no es nada complicado, creo. El caso es que mi hermana.

Ramón.

¿Quién?

Violeta.

(Levanta la voz) Mi hermana Ramón, mi hermana. Bueno cómo usted sabe desde que mamá nos dejó las cosas no nos han sido fáciles, nos ha costado un poco adaptarnos a todos estos cambios... **Silencio.** No le diga nada, no le cuente que rompí... Ya se que ella se lo pidió pero me gustaría no sumarle una

preocupación, quiero demostrarle realmente que estoy apoyando todo su sacrificio, es la persona que adoro y no soporto verla mal... Fue un mal momento, solo eso, un momento de locura, un momento de locura pero con final feliz, gracias a usted claro. Pero bueno, sabrá entender, hay momentos que una persona, quiero decir, cuando las cosas están feas una estupidez como esta podría convertirse en un volcán, y si podemos evitarlo... ¿Qué dice?

Ramón.

¿Podría decirme la hora?

Violeta.

¿Otra vez? Las tres menos cinco.

Entra Clara molesta. No saluda

Violeta.

Justo. Aquí viene. Clara mirá quien... **Clara sigue de largo** ¿Te acordás de Ramón? **Silencio** Vino porque... Clara... **(a Ramón)** Disculpe. Me parece que está... Seguramente algún imprevisto, odia los imprevistos. **Se acerca a su hermana.** Clara. **Violeta se acerca nuevamente a Ramón. Lo mira desconfiada. En susurro** ¿No le dijo nada no? ¿Le contó?

Ramón.

¿De que habla?

Violeta.

¿Cómo se enteró? ¿Le contó, le dijo algo? ¿Cómo sabe?

Ramón.

¿Pero si no me moví de su lado, qué está diciendo?

Violeta.

¿Y cómo se enteró?

Ramón.

No sé.

Violeta.

¿Cómo que no sabe, Ramón? Usted estaba conmigo, le acabo de pedir discreción ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo hizo para que no me diera cuenta? Usted... claro... usted la llamó cuando... No puede ser, no puedo creerlo, ¿cómo pudo hacer eso? Hubiera ido al baño, me hubiera pedido permiso y la llamaba del baño, pero en mi cara, en mi propia cara, con razón paso tanto rato con la cabeza metida en el horno. Y yo como una estúpida ahí sentada, confiada,

confiada de usted, de su solidaridad, de la manera en que me estaba ayudando. Es un traidor, eso es un traidor. No quiero verlo nunca más. Váyase.

Ramón.

Pero...

Violeta.

Váyase ahora mismo de mi casa, fuera de mi casa.

Ramón.

No...

Violeta.

Nada, no me diga nada porque no lo quiero escuchar, fuera, dije fuera de mi casa...

Ramón.

Loca de mierda.

Violeta.

¿Loca, usted me dijo loca? Repítalo de nuevo.

Ramón.

Loca.

Violeta.

(A Clara) ¿Vos no pensás decir nada? Clara, Clara me está insultando. No puedo creer que nadie me defienda... en mi propia casa... **Se va al escritorio. Clara se acerca a Ramón.**

Clara

Perdone Ramón, no le haga caso. Venga, voy a invitarlo con algo. No me mire así, no me asuste, saque esos ojos que no somos ningún animal extraño, no le de vueltas al asunto, sea práctico, todos tenemos días complicados ¿o usted no tiene? ¿Tiene o no tiene? Venga...**Se acercan a la mesa. Le sirve una tasa de té. Se miran. Clara intenta sacar tema de conversación.**

Bien... en fin... ¿Y cómo anda la familia? Qué estúpida ni siquiera sé si tiene familia, ¿tiene familia? Vivimos en el mismo edificio y nunca lo había pensado. Es que siempre que lo veo, lo veo solo y... bueno eso. En realidad no era mi intención indagar sobre su vida privada, solo que...Necesito hablar con alguien, eso necesito, hablar con alguien ajeno a nuestra situación, necesito ordenar mis ideas. Me despidieron, me acaban de despedir, estoy desesperada, no puedo más, no puedo sostener un trabajo ¿se da cuenta? No puedo ser madre y hermana a la vez, no puedo hacerme cargo de una casa, ni cumplir con mis responsabilidades, no sé que me pasa pero no puedo y eso me pone mal

porque me doy cuenta que mi mamá no fue tan inteligente como pensaba, y tengo sentimientos encontrados porque por un lado la extraño, la extraño horrores, no he hecho otra cosa que llorarla y extrañarla, pero por el otro lado siento que la odio, que no fue una buena mamá, que no estuvo bien en educarnos de esta manera, no sabemos hacer nada... Me duele decirlo pero es verdad, no sabemos hacer nada, no puedo hacer nada, todo me resulta difícil, complicado... No sabía llegar a mi trabajo ¿entiende? Nunca me había subido a un ómnibus, ¿es normal? Claro que no es normal, por supuesto que no es normal. En lo único que pienso es en llegar a casa y encerrarme, me da seguridad, solo acá me siento cómoda, siento que puedo ser yo sin molestar a nadie. Ya casi no tenemos dinero, hemos gastado lo poco que teníamos, todo se nos fue en deudas, deudas y más deudas, papeles...

Pero lo que más me preocupa es Violeta, no se que hacer con ella, la veo tan perdida, tan desorientada, todo el día atrás mío, como si fuera una niña, demandando y demandando...No puedo trabajar, no puedo sacar mi cabeza de esta casa, me llama, y me llama, todo el día llamando, me deja mensajes, le expliqué mil veces que no puedo, que es mi trabajo que lo necesitamos para vivir, pero no entiende, no entiende...No entiende o no quiere entender, a esta altura ya no sé que pensar.

Silencio ¿Qué piensa? Sea honesto y por favor dígame la verdad, cualquier cosa, lo primero que se le cruce por la cabeza.

Se escucha el sonido de un reloj.

Ramón.

¿Escucha? ¿Qué es eso?

Clara

¿De qué habla Ramón?

Ramón.

Ese sonido ¿Está sonando algo no?

Clara .

El reloj.

Ramón.

¿El reloj?

Clara .

Sí, el reloj de la cocina.

Ramón.

¿El reloj de la cocina? ¿Qué hora es? ¿Podría decirme la hora? ¿Hace cuánto estamos aquí? ¿Cuánto tiempo pasó desde que usted empezó a contarme de su vida?

Clara .

No lo sé cinco o diez minutos tal vez... ¿Qué le pasa puedo saber? ¿Por qué se puso así hombre?

Ramón.

¿Qué hora es? Por favor, dígame la hora, necesito saber la hora ¿Qué hora es? ¿Qué hora es carajo? ¿Qué hora es?

Clara.

No lo sé, ese reloj no funciona, no funciona Ramón, tranquilícese, ese reloj no funciona, nunca está en hora. ¿Qué le pasa Ramón, por qué está así? ¿Qué pasa?

Ramón.

Necesito saber, solo eso, necesito que me diga la hora, dígame la hora, llame a su hermana... Ella sabe, ella tiene reloj...

Clara.

Cálmese.

Ramón.

Es que usted no entiende, esto no es un juego, necesito saber qué hora es.

Clara.

(Llama a su hermana) Viole. (A Ramón) Me está contagiando los nervios, puede esperar, ya viene...

Ramón.

¿Cuánto tiempo pasó? Dígame eso, cuánto tiempo, cuánto, cuánto tiempo pasó.... Me estoy enloqueciendo...

Clara.

(Grita) Violeta.

Ramón.

Me voy, tengo que irme, tengo que ir a mi casa. Hablamos luego, no me llame, no se le ocurra llamarme, hablamos luego, en otro momento. **Sale.**

Clara.

Pero Ramón... **(le grita) ¡Ramón!**

Ramón sale apurado, se choca con el Sr. Oscar.

Sr. Oscar.

Cuidado

Ramón.

Disculpe.

Sr. Oscar.

¿Está loco? ¿Quiere matarme?

Ramón.

Disculpe, le pido disculpas.

Clara

¡Ramón! Ramón no se vaya, espere. **Ramón desaparece** ¡Ramón! Sordo de mierda. **Silencio.**

(A Sr. Oscar)

¿Y usted qué mira?

Sr. Oscar.

¿Yo?

Clara .

Si usted.

Sr. Oscar.

¿Cómo que miro?

Clara.

¿Qué mira? Me está mirando y le pregunto ¿Qué mira? Solo eso, ¿Qué parte no entiende?

Sr. Oscar.

Bueno en principio intento recomponerme del susto... Este animal casi me rompe los huesos, ¿se imagina lo que podría pasar si un hombre de mi edad cayera con esa fuerza? **Pausa** ¿Usted es?

Clara.

Eso mismo me gustaría saber.

Sr. Oscar.

Busco a Violeta.

Clara .

¿Por qué asunto?

Sr. Oscar.

(Irónicamente) ¿Es usted?

Clara.

Le hice una pregunta.

Sr. Oscar.

Soy un amigo. Dígame que la busca Oscar.

Clara.

¿Oscar? No sabía que mi hermana tuviera un amigo que se llamara Oscar.

¿Puedo preguntar de dónde la conoce?

Sr. Oscar.

No. Solo dígame eso, dígame que la busca Oscar.

Clara.

¿Oscar?

Sr. Oscar.

Sí, Oscar.

Clara.

Pausa. Está bien. Pase. No, mejor no, espere, espere aquí. No, no, no, está bien, entre, entre. Espere, espere un segundo, estoy un poco confundida, en realidad... Míreme, míreme a los ojos.

Sr. Oscar.

¿Cómo?

Clara.

Que me mire, míreme a los ojos.

Sr. Oscar.

¿A los ojos? ¿Así?

Clara.

No hable, no diga nada, solo míreme, míreme sin decir nada.

Se miran. Silencio.

Sr. Oscar.

Qué emocionante...

Le hace callar con un sonido. Se observan en silencio.

Clara.

Bien, adelante.

Sr. Oscar.

¿Y no piensa decirme que vio? **Clara no** responde (**para él**) ¡Qué carácter!

Se instalan en el comedor.

Clara.

Siéntese ¿Puedo ofrecerle algo? Oscar...

Sr. Oscar.

No, muy amable.

Clara.

¿Viene de lejos? Tal vez tenga sed ¿quiere un poco de agua?

Sr. Oscar.

Estoy bien.

Silencio. Sr. Oscar observa la casa.

Clara.

Soy Clara la...

Sr. Oscar.

(Interrumpe) La hermana mayor. La responsable.

Clara.

¿Cómo dice?

Sr. Oscar.

Su hermana habla mucho de usted.

Clara.

(Desconfiada) ¿Qué quiere?

Sr. Oscar.

¿A qué se refiere?

Clara.

No se haga el misterioso, no me provoque.

Sr. Oscar.

No lo hago, ¿Por qué piensa eso?

Clara.

Parezco estúpida pero no lo soy. Hable, ¿Qué busca? ¿Para qué quiere a mi hermana?

Sr. Oscar.

¿No sería lógico preguntárselo a ella?

Clara.

Si estuviera en casa ya lo habría hecho.

Sr. Oscar.

(Desorientado) Ah ¿no está? Pensé que... Como me hizo pasar...

¿Sabe dónde está? ...

Clara.

No, pero no creo que demore.

Sr. Oscar.

Entiendo. **Silencio** ¿Nunca le habló de mi? Dígame la verdad, nunca le comentó nada, a veces nos hablan de algo, quiero decir mi madre por ejemplo era una mujer que no escuchaba, no sabía escuchar, pero sin embargo era una experta mentirosa, te hacía creer todo lo contrario; todo era interesante, todo le resultaba curioso aunque a la larga... **Clara no responde** ¿No le suena mi nombre? ¿Está segura? A lo mejor...

(Desilusionado) Estoy... sorprendido, realmente estoy sorprendido, no entiendo su desconfianza, mejor dicho, ahora entiendo su desconfianza, también estoy sorprendido de la actitud de su hermana, pensé que sabía, que ya le había contado de nuestra amistad, pensé que realmente se tenían confianza, que no existían secretos entre ustedes, pero creo que me equivoqué... Y yo que pensé que solo quería hacerme una broma, hacerme pasar un mal momento... **Pausa.** Creo estar en el lugar equivocado. Tengo cosas que hacer ¿Me disculpa? **(Se levanta. Camina hacia la puerta)**

Clara.

Amo a mi hermana.

Oscar se detiene. No me queda claro el motivo de su visita, ni que hay detrás de su amistad con ella, realmente nos contamos todo, al menos lo importante. Nunca me habló de usted, nunca escuché su nombre... Lo único que puedo decirle es que es una mujer frágil e ingenua, y que el mundo está lleno de gente jodida esperando para hacer daño.

No soporto que hablen de ella, no soporto que le pase nada, siento la necesidad de cuidarla, de cuidarla todo el tiempo, de protegerla ¿está mal? fuimos educadas así. Seguramente pensará que no es normal, que deberíamos llevarnos mal, porque los hermanos suelen llevarse mal, o de niños, o adolescentes, en algún momento de nuestras vidas, pero no, yo la amo, es lo más importante que tengo, y ella siente lo mismo, se lo aseguro. Solo pensar en la idea de que sufra, de que pueda pasarle algo, desde lo más simple a lo peor, un accidente una enfermedad, cualquier cosa que le cause sufrimiento... No lo tolero, no tolero esa idea, no podría soportarlo.

Sr. Oscar.

Dígale que pasé a visitarla.

Camina hacia la puerta. Aparece Violeta.

Violeta.

(Emocionada) Oscar.

Sr. Oscar se detiene.

Clara.

¿Qué hacés acá?

Violeta.

Oscar. (Sr. Oscar lentamente se da vuelta para mirarla). Oscar.

Clara.

Oscar, Oscar ¿Quién es este tipo?

Violeta.

Oscar.

Clara.

Ya sé que se llama Oscar ¿Podés hablar?

Violeta.

Oscar yo...

Clara.

Bueno esto ya es demasiado.

Violeta.

Quiero disculparme, quiero pedirle perdón. Entiendo lo que debe estar sintiendo, porque yo lo engañé, yo le prometí algo que no pude cumplir.

Clara.

¿De qué estás hablando?

Violeta.

Pero quiero decirle que todos mis sentimientos son honestos, nunca dije algo por decir, usted ha sido una gran ayuda para mí, sobre todo en estos días de tanta soledad, de tanta angustia... Encontrar una palabra, una palabra simple, una palabra cálida que me abrace, que me contenga, porque eso hacen sus palabras, sus palabras son dulces, desinteresadas, sus palabras me traen paz.

Clara.

Violeta ¿podés explicarme qué está pasando?

Violeta.

Estoy avergonzada, siento vergüenza, eso siento, porque yo sabía que usted estaba acá, yo lo escuché, escuche su voz apenas entró y no supe, no sé que me pasó, pero me escondí, me metí abajo de la cama, como cuando era niña, me tiré en el piso y me escondí, tenía miedo, miedo a que mi hermana me llamara, no estaba lista, no estaba preparada para enfrentar esta situación. Yo no soy así, siempre me educaron con la verdad, pero esta vez no pude, no me animé, por eso le mentí, por eso le dije que mi hermana estaba contenta, y que tenía ganas de conocerlo, de saber de usted...

Clara.

¿Contenta de qué? Me estoy poniendo nerviosa.

Violeta.

Clara, hay algo que no te dije, algo que tenés que saber. Desde que empezaste a salir, quiero decir, desde que arrancaste con el trabajo, me sentí mal, me sentí sola, pero no hablo de estar sola, porque yo sé estar sola, muchas veces estuve sola, hablo de un sentimiento, algo que nunca me había pasado, ¿entendés?

Clara.

No.

Violeta.

No podía estar acá, no podía quedarme encerrada, pero tampoco sabía que era lo que me pasaba, porque en realidad no quería ver a nadie, pero tenía eso acá (**señala su pecho**) eso que me dolía, era como una puntada, una sensación de angustia, de ahogo; de pronto estaba cepillándome los dientes y no me preguntes por qué, pero me miraba un segundo en el espejo y me largaba a llorar, mucho, lloraba mucho, pero no era un llanto normal, era un llanto, un llanto que duraba poco, no sé con exactitud, pero no era normal,

lloraba unos minutos y luego, luego el dolor se iba, desaparecía, y me sentía bien, me sentía mejor, aliviada...

Clara.

¿Entonces?

Violeta.

Una mañana... yo estaba acá, justo en este lugar, no, miento, estaba en la cocina, estaba en la cocina con las plantas, sí estaba con las plantas...

Clara.

Qué insoportable, podés terminar con esa introducción.

Violeta.

En conclusión mientras le ponía agua y las humedecía, tuve otra vez esa sensación. Acá. Tuve esa sensación, otra vez la misma sensación, la puntada en el pecho. Pero no podía esperar por vos, o por alguien, por cualquier persona no importa, había algo que tenía que hacer por mi, solo por mi. Y decidí salir, no quería seguir encerrada, tenía que tomar un poco de aire, ver movimiento...

Clara.

¿Podés ir al grano? Síntesis Violeta, síntesis.

Violeta.

Esperá, no me pongas nerviosa, no me apures...

Clara.

Decidiste salir...

Violeta.

Si. Decidí salir y luego de dar vueltas por el barrio, me senté en la plaza, en un banco largo de madera, en el banco donde se sentaba mamá ¿Te acordás?

Clara.

¿Podés terminar? Estoy histérica, me voy a descompensar Violeta ¿De dónde conocés a este tipo? ¿De dónde conocés a este tipo Violeta? Me cansé, ¿de dónde sacaste a este viejo, de dónde sacaste a este viejo? Lo mato, agarro el palo de amasar y mato a este viejo, lo echo a palazos de esta casa, te dije un millón de veces que no podés invitar a cualquiera, no podés traer desconocidos a nuestra casa, es nuestra casa Violeta, somos mujeres, no podemos, lo hablamos, ya lo hablamos un millón de veces. **(A Sr. Oscar)** Se va, como escuchó, se va ahora mismo de mi casa. No quiero razones, agarre sus cosas y se va.

Sr. Oscar.
¿Qué cosas?

Clara.
Nada, no me diga nada, agarre sus cosas y se retira ya mismo de mi casa.

Sr. Oscar.
Pero si no tengo nada mujer...

Clara.
Usted es un abusador, eso es, solo quiere aprovecharse de la ingenuidad de mi hermana, pero lamento informarle que somos polos opuestos, y que no tengo un pelo de ingenua. Se va. Agarre sus cosas y se va ya mismo.

Sr. Oscar.
¿Qué cosas?, le pido por favor, deje de insistir con lo mismo, no traje nada, me va a enloquecer. No tengo nada. No tengo nada ¿Entiende? Nada, nada, nada.

Clara.
No me grite, que se vaya le dije, váyase de mi casa.

Violeta.
Clara, todavía no terminé, dejáme terminar.

Clara.
Dije que se vaya ya mismo ¿Qué mira? Le estoy hablando, no se quede ahí parado como un pasmado, agarre sus cosas y se va ya mismo de mi casa ¿No se piensa mover? Muy bien... **Va a la cocina. Busca el palo de amasar.** No pienso tolerar más esta situación. **(Desde la cocina)** Cumplo...

Violeta.
Tenés que irte.

Clara.
Mire que cumplo...

Sr, Oscar.
Pero Violeta...

Clara.
Le parto el palo en la cabeza...

Clara se le viene encima al Sr Oscar. Violeta intenta quitarle el palo.

Violeta.

Pará Clara, estás loca...

Clara.

Estoy harta, harta de esta situación, lo mato, fuera de mi casa.

Violeta.

Pará, pará Clara, pará. Es mi novio, es mi novio Clara, es mi novio.

Clara queda inmóvil. Le cuesta reaccionar. Camina unos pasos hacia atrás intentando decir algo.

Clara.

¿Cómo? ¿Qué dijiste?

Violeta.

Nada, no dije nada.

Clara.

Repetí lo que dijiste.

Violeta.

Era una broma Clara, era una broma...

Clara.

No me pongas nerviosa Violeta, te lo pido por favor. Repetí lo que acabas de decir.

Violeta.

No puedo.

Sr. Oscar.

Dijo que es mi novia.

Violeta.

Mentira. Yo no dije eso, estás inventando. Está inventando Clara.

Clara.

Oscar. Oscar ¿es verdad eso que dijo? Es verdad que usted...

Sr. Oscar.

Sí.

Clara se desmaya. Violeta mira a su hermana, luego al Sr. Oscar. Vuelve a su hermana. Silencio.

Violeta.

Se desmayó.

Sr. Oscar lo afirma con un gesto.

Violeta.

¿Se desmayó no? ¿Será verdad?

Sr. Oscar.

Supongo.

Violeta se acerca a Clara.

Violeta.

Clara. Clara ¿estás bien? **(a Sr. Oscar)** No responde. **Ahora se sienta en una silla y se sirve agua. Silencio** ¿Qué hago?

Sr. Oscar.

¿Qué te gustaría hacer?

Violeta.

(Dudosa) ¿Levantarla? Sí, tengo que levantarla, la voy a levantar, la voy a levantar y la voy a llevar al cuarto, eso voy a hacer.

Sr. Oscar intenta ayudarla.

Violeta.

No. Puedo sola. **Intenta levantarla pero no puede, pesa. Clara queda en brazos de su hermana con medio cuerpo apoyado en el piso. Sr. Oscar insiste en ayudarla.** Dije que prefiero hacerlo sola. No se vaya, quiero hablar con usted. **Intenta levantarla nuevamente. Clara cae. Ahora la agarra de las piernas y la arrastra hacia la biblioteca. La sienta en un sillón.**

Sr. Oscar.

“No se vaya, quiero hablar con usted” ¿Era necesario decirlo con ese tono? ¿Qué hice, cuál fue mi error? ¿Ayudarla? Solo quise ayudarla, ayudarla, no hice nada malo, solo quería ayudarla, hacerle las cosas más fáciles, si soy un tipo generoso, no tengo maldad, yo soy un tipo generoso, cualquiera puede decirlo.... Tranquilo, tranquilo Oscar, no te pongas nervioso, no te pongas nervioso, pensá en algo lindo, pensá... pensá... pensá en mamá, eso, pensá en mamita, en todo lo que te quería, en todas las cosas lindas que te decía, no seas pesimista, no te tomes las cosas a la tremenda, no definas, no definas nada, estas cosas pasan, hay que estar tranquilo y hablar, eso, hay que hablar con tranquilidad, con respeto, la gente se entiende, hablando con respeto la gente se entiende ¿Qué te pasa Oscar? ¿Podés tranquilizarte? ¿Otra vez lo

mismo? ¿Otra vez esta inseguridad? No te preocupes, ya lo sabés, ya sabés cuál es el problema, ya sabés lo que te pasa, eso es importante, en la medida que sepas, que puedas visualizar el problema estarás a tiempo de solucionarlo. Tengo calor, qué calor que hace, me tomaría una jarra de agua... No puedo, no, no puedo, no voy a poder, no lo voy a soportar, ¿Por qué, por qué me tenía que pasar esto? Si estábamos bárbaro, si ella me quería, si ella estaba enamorada de mi, si todo era perfecto, ¿Qué le molestó, qué dije? Solo dije la verdad, dije la verdad, no era para tanto... No llores, no llores Oscar, no seas maricón. Andáte, andáte ya mismo, no lo vas a soportar, hacéme caso, andáte, andáte. Sí, me voy, me voy...

Corre hacia la puerta. Cuando está por salir golpea la puerta Ramón. Sr Oscar se asusta, camina nervioso en diferentes direcciones hasta que finalmente se sienta en el comedor. Se queda quieto, casi inmóvil. Ramón vuelve a golpear, mueve el pestillo y la puerta se abre. Entra con un ojo morado y la almohada debajo del brazo. Camina derecho hasta sentarse en otra silla del comedor. Sr. Oscar lo mira totalmente impresionado.

Ramón.
Buenas.

Sr. Oscar
Buenas.

Ramón
¿Violeta?

Sr. Oscar
Bien, bien. Gracias.

Ramón
¿Cómo?

Sr. Oscar.
Que Violeta esta muy bien, gracias.

Ramón.
Preguntaba si la vio.

Sr. Oscar
Ah, sí, sí. En el cuarto. **Silencio. Se miran disimuladamente.**

Ramón y Sr. Oscar a la vez.
¿Usted es?

Sr. Oscar

Ríen. Silencio ¿Tiene sueño?

Ramón

¿Cómo?

Sr. Oscar

Si tiene sueño. Cómo anda con la almohada...

Ramón.

No precisamente.

En el dormitorio.

Clara.

No voy a decirte todas las cosas que supongo ya sabrás, que ya te habrás preguntado, supongo que debí estar más atenta, realmente se me escapó, se me fue de las manos; ahora el enojo es conmigo, porque no supe estar en todo, no supe ocuparme de la casa, de tus cosas, del trabajo, no supe ocuparme de mi. Estoy dolida Viole, porque mamá no lo hubiera permitido, mamá no te hubiera dejado sola como te dejé yo. Ahora tenemos que mirar las cosas de otra manera, yo te prometo que no te voy a dejar sola nunca más, nunca, nunca, fue un descuido de mi parte, fue el miedo, el miedo y la ansiedad, alguien tenía que hacerse cargo de todo, y te veía tan frágil, tan chica...

Violeta.

Bueno, ya pasó, ya pasó Clara, si hay algo que pude aprender en todo este tiempo es que no puedo depender ni de vos ni de nadie...

Clara.

Me echaron, me echaron del trabajo Viole. No pude hacerme cargo de una reunión y me echaron, pero estoy contenta, porque esta vez voy a pensar más las cosas, vamos a organizarnos mejor, quiero ayudarte, quiero apoyarte, que puedas, que puedas salir adelante, terminar tu carrera, ¿pensaste en eso, pensaste en retomar?

Violeta.

Me encanta que quieras ayudarme, pero ahora las cosas son distintas.

Clara.

¿Distintas? ¿De qué estás hablando? Si somos lo único que tenemos, es mi obligación.

Violeta.

No, no es tu obligación. En todo caso era la obligación de mamá y ya no está, y si estuviera ya somos bastante grandes como para hacernos cargo de nuestras cosas.

Clara.

¿Grandes? Para mi seguís siendo mi hermana menor...

Violeta.

Vos lo dijiste tu hermana, no tu hija. Ahora estoy con Oscar.

Clara.

¿Cómo?

Violeta.

Que estoy con Oscar, estoy enamorada de Oscar, y tenemos planes.

Clara.

(Ríe) ¿Con Oscar? ¿Con Oscar? Por favor Violeta estás diciendo cualquier cosa, pensá un poco lo que decís, es un disparate.

En el comedor.

Sr. Oscar.

Salió a las corridas y ahora vuelve con un ojo morado. **Silencio.** Debería controlar sus impulsos. Casi me rompe los huesos ¿se imagina lo que podría pasar si un hombre de mi edad cayera con esa fuerza?

Ramón.

Ya le pedí disculpas.

Sr. Oscar se acerca.

Sr. Oscar.

¿Cómo le fue?

Ramón

Mal.

Sr. Oscar.

Bueno no se si es un consuelo, pero estamos igual. Oscar, mucho gusto.

Se saludan.

Ramón

Ramón.

Clara.

Violeta es un disparate, realmente te pido que tengas un poco de sentido común, es un viejo, es más viejo que papá, ¿qué proyección podés tener con un tipo así?

Violeta

No busco proyección, yo estoy enamorada, no necesito pensar en el futuro, estoy enamorada ahora, en este momento. No entiendo, realmente no entiendo, me hace bien, me contiene, es una excelente persona...

Clara.

No lo dudo, no estoy diciendo lo contrario simplemente...

Violeta.

Mirá Clara lamento que no puedas entenderme. Las cosas son así, se dieron de esta manera y punto, no tengo nada más que discutir.

Clara.

Es la primera vez que me hablás de esa manera ¿te diste cuenta? Nunca me habías hablado así, ¿qué pasa? ¿qué te pasa Viole? Fue ese tipo ¿no? Él te puso en mi contra, es eso ¿es Oscar? Te pido por favor que recapacites, soy tu hermana, soy lo único que tenés, hasta hace algunas horas me estabas llamando al celular pidiendo ayuda, me llamaste a las 9 , a las 9 y 15, y 20, tengo otra a las 10, 10 y 40, a las 13, 13 y 30 ,14 corrí desesperada al baño una y mil veces, me disculpé con esos viejos inmundos de traje y corbata, fingí una cistitis horrible, corrí y corrí una y mil veces por esos pasillos desesperada, llamé al vecino después de haberlo insultado por semanas enteras y de gritarle las peores barbaridades, me rebajé, me disculpé, le pedí favores, me echaron, me amargué la vida, pensando y pensando que hacer contigo, conmigo, con toda esta situación y ahora me salís con que te enamoraste de un viejo sinvergüenza que conociste en una plaza y con quien tenés planes de vida. ¿Qué tengo que pensar? ¿Qué tengo que sentir? Es una pregunta, ¿Qué tengo que sentir?

Violeta.

Bueno...

Clara.

Me tengo que matar, tengo ganas de matarme, tengo ganas de abrir la ventana y gritarle a todo el mundo, gritarle que soy una estúpida, que soy la estúpida más grande del mundo, no estúpida no, no soy estúpida, soy inútil, soy una inservible, una inútil inservible, y lo más triste: conciente, una inútil, inservible, conciente, suena espantoso...

Violeta.

No tengo la culpa.

Clara.

¿La culpa de qué? ¿De haberte enamorado de ese señor con nombre espantoso?

Violeta.

No voy a permitir que le sigas faltando el respeto. Me voy. **Se para.**

Clara.

No, no, no, de ninguna manera señorita, usted no se mueve de esta habitación, al menos hasta haberme escuchado.

Violeta.

Estás un poco nerviosa Clara, tranquilizáte.

Clara.

¿Cómo? ¿Qué estás diciendo? ¿Vos me estás pidiendo a mi que me tranquilice? ¿Estoy mal? ¿Me ves mal? ¿Me ves alterada? ¿Realmente me ves alterada? No intentes manipularme, estoy bien, estoy muy bien, tranquila, sí, estoy muy tranquila ¿Qué pasa? ¿Querés dar vuelta las cosas? ¿Ahora la mala soy yo, la culpable?

Sr. Oscar.

¿Me parece a mí o se están peleando?

Clara.

Toda mi vida tuve que hacerme cargo de vos, desde que éramos niñas, toda mi vida pensando las cosas dos veces, o lo que es peor decidiendo lo bueno o lo malo en relación a vos, nunca sola, siempre con la hermana, cuidando a la hermana, de arriba para abajo a donde fuera, era condición, la única condición que mamá me ponía para descansar de nosotras, porque esa es la verdad, te guste oírlo o no, mientras yo me rompía el lomo cargando contigo, mamá se juntaba a tomar el té con sus amigas, o peor, se escapaba a escondidas de papá, le mentía, se iba de compras, y gastaba y gastaba toda la plata que papá se ganaba trabajando, trabajando ¿entendés? Algo que nosotras todavía no hemos podido entender.

Violeta.

Te desconozco.

Ramón.

¿Eh?

Sr. Oscar.
Nada, nada.

Violeta.
Realmente te desconozco. **Silencio.**

Sr. Oscar.
Algo pasó. **Intenta escuchar.**

Violeta.
No me gusta que hables así de mamá. Puedo entender que estés enojada conmigo y que no entiendas mi relación con Oscar, pero no te voy a permitir que hables de esa manera, mamá fue la mejor mamá, nunca nos faltó nada, siempre nos cuidó, dejó su vida para criarnos, hasta cuando papá se enfermó, siempre arriba nuestro, no es justo, estás equivocada, no es justo, de ninguna manera...

Suena la puerta.

Sr. Oscar
Escuchó.

Ramón
¿Qué?

Sr. Oscar.
La puerta, sonó la puerta.

Suena nuevamente.

Sr. Oscar.
¿Vio?

Sr. Oscar se levanta.

Ramón.
Espere.

Sr. Oscar.
Están golpeando.

Ramón.
Espere, no lo haga.

Sr. Oscar.

¿Pero por qué?

Ramón.

No lo haga.

Suena otra vez, golpean de manera insistente. Sr. Oscar dudoso.

Sr. Oscar.

Parece urgente.

Ramón.

Por favor se lo pido por favor, no lo haga, no lo haga.

Sr. Oscar.

Pero ¿Qué le pasa, por qué me habla así?

Ramón.

No lo haga, me va a matar, si abre la puerta me va a matar, me va a fusilar, ¿entiende? Tengo los minutos contados, no lo haga, ya sé que no somos amigos, que no nos conocemos, pero estoy seguro que tenemos cosas en común, que puede entenderme, es un tipo sensible...

Sr. Oscar.

¿Sensible? ¿Le parezco un tipo sensible?

Ramón.

Claro ¿Por qué no?

Sr. Oscar.

Ni se imagina la tranquilidad que me da. Gracias. No sabe lo bien que me hace, gracias, gracias Ramón.

Golpean nuevamente. Cada vez más fuerte.

Ramón.

Va a pasar algo espantoso, créame podemos evitarlo, se lo pido por favor, confíe, confíe en mí.

Sr. Oscar.

¿Usted conoce a esa persona?

Ramón.

No. Quiero decir sí.

Sr. Oscar.

No me diga que... (**señala su ojo**).

Ramón.

Por favor no lo haga.

Sr. Oscar.

Pero están golpeando, van a romper la puerta; alguien tiene que abrir... Tengo una idea: escóndase.

Ramón.

Sabe que estoy acá. No va a parar hasta romper todo, se lo pido por favor, no estoy preparado...

Sr. Oscar.

Escóndase, escóndase aquí (**señala la mesa**). Escóndase le estoy diciendo, hágame caso, confíe. **Se esconde**. Ya vuelvo. **Se acerca a la puerta** ¿Quién?

Golpean.

Sr. Oscar.

¿No escuchó, pregunté quién? **Golpean** ¿Quién? Estoy diciendo quién ¿Quién es? **No responde**. Estoy armado, termine de golpear, y diga su nombre, diga su nombre carajo. Perdón, perdón, me saqué, me puse nervioso, mantengamos la calma, tranquilícese, hablemos en buenos términos....

Silencio. ¿Sigue ahí? Voy a abrir, le pido por favor que se contenga, soy un hombre mayor, podría romperme los huesos ¿Se imagina lo que podría pasar si un hombre de mi edad cayera con esa fuerza? Bien abro ¿Está listo? Uno. Dos. Tres. **Abre la puerta. Vemos a Ana.**

Clara.

Cómo entender, cómo entender todo esto, cómo aceptar que las reglas cambiaron, que cambiaron y que no hay manera de volver atrás, de intentar al menos poner las cosas en su lugar, en orden, en esa estantería que día a día fuimos ordenando, dónde cada cosa funciona, con los errores normales, claro, pero funciona, al menos siempre funcionó ¿No? De pronto algo pasa, algo sucede y es imposible reaccionar, intentamos ver la forma, la manera de poder, con el nombre que sea no importa, pero de alguna manera volver a ese lugar seguro, a ese lugar donde sabemos que estamos bien, dónde podemos movernos con comodidad. Tengo un nudo, tengo una pelota atragantada, una pelota llena de odio, llena de dolor, de impotencia... Y pensar que hace algunas horas no sabía que hacer, no encontraba la manera de ayudarte, te veía tan chica, tan indefensa, y ahora la indefensa soy yo, la que no sabe que hacer ni que decir, ni como actuar, la que está sola y no sabe como seguir, como continuar, la que se siente defraudada, enojada, enojada, enojada, estoy enojada, enojada conmigo, con vos, con mamá, enojada con ese señor que

aparece de la nada y me roba a mi hermana, me la saca sin permiso, entra a mi casa y se lleva lo más importante, se la lleva y me deja sola, me deja sola, no quiero, no quiero, no quiero...

Ana.

¿Dónde está?

Sr. Oscar.

¿Disculpe?

Ana.

Mi marido.

Sr. Oscar.

¿Su marido?

Ana.

Sí mi marido, ¿está sordo? Mi marido y esa pituca roba maridos. Qué salgan, que den la cara, es muy fácil meterle las guampas a una mujer decente con hijos, cagarse en la vida de los demás, ahora llegó el momento de blanquear, quiero blanquear toda esta situación, que salgan, que salgan ya mismo del cuarto. Hágame el favor, entre a ese cuarto indecente y saque a mi marido, mejor dicho a mi ex marido, porque se va a comer tanto palazo que me lo voy a llevar hecho cenizas en un jarrón, estoy furiosa... Yo lo sabía, lo sabía, tengo olfato, intuición sabía que algo estaba pasando, mi marido estaba muy raro, muy sospechoso, ese celular, nunca me gustó su celular, esas llamadas de clientes a cualquier hora, las mujeres sabemos de estas cosas, entendemos... Hace meses que no me toca un pelo, el trabajo, el trabajo, y una lo deja pasar, lo deja pasar hasta que llega un día que dice basta, basta de hacerse la estúpida, entonces afloja, afloja cada vez más, cada vez más libertad, y no pregunta, no hace escenas, solo espera que su marido confíe, que su marido sienta libertad, que pique el anzuelo, y una vez que pica, aflojamos un poco más, un error podría significar el fracaso, la mentira, un segundo podría ser mucho tiempo para una cabeza desesperada, porque se convierten en eso, odian ser descubiertos, y mienten, mienten como sea, como profesionales de la mentira, algunos peor, como víctimas, porque no quieren, no soportan perder, la vida no los prepara para eso, aunque sientan lo contrario, no importa no lo toleran. Pero yo se lo dije, se lo dije bien claro el día que nos casamos, vos me metes los cuernos y yo te arranco la cabeza. Tengo todo anotado, todo... **Saca de su Sutién un papel.** Esto que ve es un registro de la hora en que mi marido recibe las supuestas llamadas de trabajo. Estas son de hoy. Fíjese, la primera fue a las 1305, la segunda a las 1335, 14 y 5. Luego de la última mi marido se pone la ropa de trabajo fingiendo estar enojado, va a la cocina, me besa como nunca (esa es la culpa) y se va, no dice nada, simplemente se va. Pero mire lo que descubro, cuando suena el celular por segunda vez, simulo salir con el

monedero y corro por el pasillo hasta llegar aquí, pienso: si la llamada viene de esta casa, es muy sencillo descubrir cuál de las dos pitucas es la que se acuesta con mi marido. Apoyo mi oído en la puerta ¿y sabe lo que escucho?

Sr. Oscar.

¿Qué?

Ana.

Nada.

Sr. Oscar.

¿Nada?

Ana.

Nada. Nada de nada. Algo tengo que hacer, todavía estoy a tiempo, pienso. Golpeo la puerta, golpeo una vez, solo una vez, suave, despacio, y espero, espero tranquila, no quiero que sospechen. La puerta se abre, es ella, es la menor, la boba, tiene en su mano una caja de fósforos, los ojos rojos, parece angustiada. Nos miramos, por un instante me olvido que fui yo quien golpeó la puerta, ella se adelanta: “Disculpe, no tenemos nada para dar” y cierra, ¿Cómo? Cierra la puerta, cómo escuchó, la cierra. Vuelvo a golpear, abre nuevamente y le digo: gracias, muchas gracias por abrir la puerta, gracias. Ella no entiende por supuesto, no se imagina que esa mujer es su vecina la esposa de Ramón, y que abriendo la puerta no hacía nada más que aclarar mi confusión. Ahora lo sabía, ya sabía que la otra, la mayor, era la mujer que buscaba. Camino a mi casa, aunque le parezca mentira, tranquila, cosa extraña, pero no lo pensé, tenía cosas urgentes que resolver, algo me decía que no era el momento, que tenía que controlarme, no podía hacérsela tan fácil, fue la primera vez ¿sabe? La primera vez que pude contenerme. Entro, voy hacia la cocina, y pasa lo que conté, se viste, simula estar enojado, me besa, y sale. Camino hacia la puerta y asomo mi cabeza hacia la salida, Ramón no está, que raro pienso, pero si recién salió... Giro mi cabeza instintivamente hacia el otro lado y vaya sorpresa, por un instante me sentí la mujer más engañada, más estúpida del planeta. Sordo de mierda, pensé. Ella lo abraza, ella abre la puerta y lo abraza, él entra, entra con ella colgada a su cuello...

Sr. Oscar.

¿Usted está insinuando que su marido tiene un romance con Violeta? **Silencio (Para él)** ¿Con mi Violeta?

Ana.

No me diga que usted... Ay, disculpe, nunca imaginé que... ¿Usted es el marido de Violeta?

Sr. Oscar.

Novio.

Ana.

¿Novio?

Sr. Oscar.

Sí, novio, ¿le parece mal?

Ana.

No, no. Claro que no.

Sr. Oscar.

Necesito sentarme.

Ana lo ayuda.

Sr. Oscar.

¿Se da cuenta? Pasé toda mi vida, toda mi vida buscando... Era lo único que me importaba, lo único que me importó, no hice nada más que eso, buscar... ¿Qué pasó? ¿Qué pasó?

Ana.

No se preocupe, en realidad no sé que decirle... Estas cosas pasan, que le vamos a hacer...

Sr. Oscar.

Ella me lo dijo, cuando se llevó a su hermana me lo dijo: "No se vaya, quiero hablar con usted" y yo me enloquecí, sentí que un frío recorría mi cuerpo, otra vez esa frase, otra vez esa maldita frase en mi vida, tiemblo cada vez que escucho esa frase, pero claro, en ese momento uno espera que las cosas se acomoden, lo niega, intenta justificar, eso, justifica todo, porque es la manera que tiene, la manera que conoce, la maldita manera de aferrarse a las cosas. Ahora que lo pienso mi mamita tenía razón, ella me lo dijo, me lo advirtió, cada vez que aparecía una mujer en mi vida, nunca lo voy a olvidar: sentada en el sillón verde, sin sacar la mirada de su lectura, con un tono bajo casi amenazante repetía "no te enamores, no te enamores, nunca te enamores de una mujer", ¿Y sabe qué? tarde o temprano algo pasaba, algo me demostraba que tenía razón ¿Pero por qué? ¿Por qué? Si soy un tipo bueno, no tengo maldad, soy buena gente se lo aseguro, nunca le hice nada a nadie, soy sano, he llevado una vida sin excesos, solo quería esa oportunidad, era mi oportunidad, mi última oportunidad...

Clara se sube a la ventana y camina por el Pretil.

Violeta

¿Qué hacés Clara? Salí de ahí, bajáte, bajáte de ahí Clarita, no estoy jugando, no es la manera, por favor, no es la manera...

Clara.

No me importa, andáte, dejáme sola, no te quiero escuchar...

Violeta

No seas infantil Clara, bajáte de ahí.

Clara.

¿Infantil?

Violeta

Te vas a caer, bájate de ahí, es peligroso, te vas a caer, por favor, me estoy poniendo nerviosa.

Clara.

Andáte, quiero estar sola.

Violeta.

Quiero que te bajes de ahí ya mismo.

Clara.

Que te vayas, andáte, quiero que te vayas, que te vayas te estoy diciendo, andáte. Quiero estar sola, no quiero verte nunca más, andáte.

Violeta.

Está bien, me voy, si querés que me vaya me voy, pero entrá; entrá al cuarto Clara. Si querés estar sola no te preocupes, me voy, me voy, pero bajáte de ahí.

Clara.

Me tiro, si me dejás me tiro. Si te vas de casa me tiro, te juro que me tiro.

Violeta.

Estás diciendo cualquier cosa Clara, no estás razonando...

Clara.

Me tiro, me voy a tirar. No voy a quedarme sola. Si me dejás me tiro, te juro que me tiro, me mato ya mismo.

Violeta.

(Grita)Oscar.

Ana.

¿Escuchó? Gritaron Oscar ¿Es usted?

Sr. Oscar

No. Bueno sí, me llamo Oscar, pero no puedo, en este momento no puedo, me voy, me tengo que ir. Ya lo sé, créame que lo sé, no me pone nada contento se lo aseguro. Y no lo hago por maldad, al contrario, lo hago por amor, por amor propio ¿O piensa que es agradable? No, nada agradable, por supuesto que no... Claro que con tantos desplantes uno debería naturalizarlo, no debería sentirme afectado, pero no, lamentablemente no puedo, es un golpe a mi autoestima, no lo voy a resistir; hasta en eso me he comportado como un caballero, siempre poniendo mi mejor cara, siendo complaciente, entendiendo las razones, todas las razones, sintiéndome humillado, usado, engañado... Se terminó, esta vez no, basta de comportarme de la misma manera, es triste ya lo sé, pero me cansé, lamento por Violeta pero no puedo, no me deja otra salida...

Ana.

Supongo que debería sentir lo mismo ¿no? Quiero decir no lo engaña con un desconocido, después de todo es mi marido, es el hombre con el que llevo años conviviendo bajo el mismo techo, con el que construí mi familia ¿Sabe algo? Le costó, le costó enamorarme, fueron dos años, estuvo dos años insistiendo, no me gustaba, no soportaba su olor, siempre transpirado, con las manos mugrientas, la ropa manchada, la sordera, suena feo ya lo sé, pero es la verdad, no quería un novio sordo, no era el hombre con el que había fantaseado. Pero me convenció, lentamente me convenció y cuando quise acordar ni su mal aliento me importo, estaba en su casa rodeada de hijos, me enamoré, realmente me enamoré; pero allí empezó todo, mis celos, mi enfermedad, la desconfianza, los horarios, no soportaba la idea de que pudiera engañarme, intenté manejarlo, lo hablé, hasta consulté profesionales pero solo lograba manejarlo transitoriamente... Ahora confirmo toda mi desconfianza, y me duele, claro que me duele, parezco dura pero me duele, siempre supe que me engañaría con una mujer más linda, más bella que yo...

Así que no se preocupe, lo entiendo, entiendo que no quiere escucharla. Corra. Corra, salga corriendo, usted tiene razón, yo haré lo mismo, me iré, o no, mejor no, se irá él, mi casa no se la dejo, mi casa es mía, que se vaya y se lleve al perro, pero me va a escuchar, antes me va a escuchar, claro que si... **Silencio**
¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Por qué me mira así?

Sr. Oscar la abraza.

Sr. Oscar.

Gracias, gracias por entenderme, gracias.

Sr. Oscar corre hacia la puerta.

Clara

No lo llames, no llames a ese viejo sinvergüenza porque me tiro, te juro que me tiro. Que se vaya, que se vaya de esta casa, no quiero verlo nunca más...

Violeta

Está bien Clara, tranquila, tranquila, quedáte tranquila, no lo voy a llamar, no lo llamo más ¿Qué hacés, qué estás haciendo? No mires, no mires para abajo, por favor, sentáte, sino querés entrar, sentáte, te podés marear Clara, no mires, no mires carajo.

Sr. Oscar.

No puedo... Se cerró. **Mueve pestillo.** Estamos trancados.

Ana.

No se preocupe, estas cosas pasan, por algo pasan estas cosas, créame. Aclaremos esto, aclaremos esta situación. Algo está pasando, algo pasa en ese cuarto... Lo acompaño, lo acompaño, no se preocupe hablaré por los dos, usted no tiene nada que decir, solo necesito que me acompañe.

Sr. Oscar.

Me falta el aire, no puedo, no soporto estar encerrado, tengo fobia, me falta el aire, no puedo respirar, no puedo, ayuda, necesito respirar, me estoy ahogando, no puedo, no puedo.

Corre hacia la ventana del comedor, la abre, respira, mira hacia ambos lados. Ahora vuelve a Ana.

Ana.

No, ni se le ocurra Oscar.

Sr. Oscar.

Alguna salida voy a encontrar... **Sube.**

Ana.

¿Está loco, qué le pasa? ¿Qué hace? Bájese de ahí, Oscar le pido por favor bájese, ya no tiene edad para esas cosas, no va a poder, las ventanas están lejos, se va a caer, piénselo, es un hombre grande...

Sr. Oscar

No importa, ya no tengo nada que perder. Perdí todo Ana, todo, lo poco que tenía lo perdí.

Ana.

Venga, le pido por favor venga, es peligroso... Está angustiado, pero no se preocupe, es entendible, lo entiendo, pero se supera, créame, se supera, baje, bájese de ahí.

Sr. Oscar mira hacia abajo, se marea, cierra sus ojos, respira.

Ana.

¿Qué pasa? ¿Oscar que pasa? Mierda. **Sube al balcón.** Quédese quieto, quédese con los ojos cerrados, no se mueva, voy por usted. **(Para ella)** No mires, no mires Anita, sos una mujer llena de vida, estás pasando un momento de mierda, claro, estás apunto de estrangular a tu marido, de caerte del séptimo piso, pero tenés hijos, tenés ocho criaturas que dependen exclusivamente de ti. Ay Dios, ay dios mío... Después de esto no tenés excusas Ana María Donoso, vas a limpiar los vidrios todas las semanas...

Ramón llama a Clara.

Clara.

Hola

Ramón.

(En voz baja) Ayuda, necesito ayuda.

Clara.

No escucho, estoy en la calle ¿Ramón?

Ramón.

Por favor, necesito que venga, mi esposa quiere matarme, no puedo salir, la puerta se rompió, no abre, piensa que su hermana y yo somos amantes.

Clara.

¿De que habla Ramón? ¿Dónde está?

Ramón.

En su casa, estoy en su casa, en el comedor.

Clara.

¿En el comedor?

Ramón

Sí, en el comedor.

Clara.

¿Y mi hermana?

Ramón

No escucho.

Clara.

(Grita) Mi hermana, ¿dónde está mi hermana? ¿Y su esposa, dónde está su esposa Ramón? Estoy complicada, en este momento no puedo resolver nada, necesito que me diga si está con mi hermana, estaba conmigo, hace unos minutos estaba conmigo, pero discutimos, estamos en conflicto. Desapareció, pensé que estaba jugando, que se había escondido, pero no, hace unos minutos que no se nada, no me quiero acercar, estoy en un momento en el que no puedo mostrarme débil ¿entiende? ¿Está con ella Ramón? Solo responde eso, ¿Está con mi hermana?

Ramón.

No. Estoy solo. Por favor, necesito su ayuda, tengo miedo, mi esposa está sacada... Ni se imagina lo que estoy pasando, estoy viviendo uno de los peores momentos de mi vida, estoy escondido, estoy abajo de la mesa, en el comedor ¿entiende? Me siento solo, estoy angustiado, no puedo moverme, tengo miedo que aparezca, no puedo salir, necesito su ayuda, necesito que venga y aclare esta situación.

Clara.

No puedo, en este momento no puedo, llame a mi hermana.

Ramón.

¿A su hermana?, no quiero a su hermana, tiene que ser usted.

Clara.

Estoy complicada Ramón, en este momento se me hace difícil...

Ramón.

Somos vecinos, hasta hace algunas horas me pedía por favor que le diera una mano, cumplí, estamos para eso ¿no? Por su culpa y la de su hermana mi mujer me echó de casa, no tengo nada, perdí todo soy la persona más miserable del mundo, se lo pido por favor.

Clara.

No se haga el víctima Ramón porque no es el único, créame, no es el único perdedor, yo también soy una perdedora, acabo de perder a mi hermana, perdí a mi hermana para siempre, soy una estúpida, descuidé a mi hermana y la perdí. Todo por querer ayudar, por pensar en nosotras, en nuestro futuro, en poder recomponer nuestra situación, en superar todas estas cosas espantosas...

Ramón.

Mi esposa es capaz de hacer cualquier cosa, sino frena esta situación, su hermana corre peligro, corre peligro ¿entiende? Es bruta y está enojada, cuando se enoja no piensa, es una fiera, y la está buscando, en este momento la está buscando... No quiero buscar culpables, pero fue usted, usted generó esta situación, sino fuera por usted, por sus llamados, por su insistencia, esto no habría pasado, le pido por favor que deje de lado su egoísmo y que se haga cargo, resuelva esta situación.

Sr. Oscar.

Ahora los abre.

(Grita) Puedo. Ana, puedo, mire, mire, puedo...

Ana

¿Qué hace? Venga, venga para acá, es para este lado.

Sr. Oscar.

¿Cómo?

Ana

Qué camine para este lado, sígame...

Sr. Oscar.

¿Está segura?

Ana se marea. Pierde el control.

Ana.

Ay...

Sr. Oscar

Respire, respire profundo, no mire hacia abajo, voy para ahí. **Se acerca.** La tengo, la tengo no se preocupe.

Oscar la sostiene en sus brazos. Ahora la ayuda a sentarse.

Sr. Oscar

Quédese así, ¿Puede quedarse sentada? No se preocupe iré por ayuda, voy por ayuda Ana ya vuelvo...

Violeta entra al comedor se encuentra con Ramón, quien recién sale de la mesa.

Ramón.

No.

Violeta y Clara (al tel).

¿No qué?

Ramón.

No. No. No se me acerque.

Violeta y Clara (al tel).

¿Qué le pasa Ramón?

Ramón.

No, le sugiero por su bien, no se me acerque.

Violeta.

¿Pero que pasa? Estoy en mi casa...

Clara.

¿Hola?

Violeta

Ramón corre a cerrar la ventana ¿Qué hace? ¿Puedo preguntar que hace en mi casa? Me insulta, me falta el respeto ¿y ahora?

Sr. Oscar intenta entrar.

Sr. Oscar

Se cerró, ¿Cómo se abre esta porquería? **Intenta abrir la ventana.** Mierda está cerrada.

Clara.

¿Hola, está ahí? **Camina buscando señal.**

Violeta.

Mire estoy complicada, estoy bastante complicada, tengo muchas cosas que resolver ¿Dónde está Oscar? Le estoy haciendo una pregunta Ramón.

Ramón.

¿Cómo?

Violeta.

Oscar. Oscar, Ramón, le pregunto por Oscar.

Clara.

¿Ramón me escucha?

Sr. Oscar.

Tengo que buscar otra salida...

Ramón.

No está.

Violeta.

Ya lo sé, le estoy preguntando otra cosa...

Ramón.

No sé.

Clara.

Ramón. Hola Ramón.

Violeta.

¿Se fue? ¿Qué pasó? ¿Dónde está? ¿Lo vio?

Ramón.

Con mi mujer.

Violeta.

¿Con su mujer? ¿Oscar se fue con su mujer? ¿Y dónde está?

Ramón.

No sé.

Violeta.

¿No sabe dónde está su mujer?

Ramón.

No. Bueno sí. Se fueron por la ventana...

Clara.

Ramón. Sordo de mierda. **Corta.**

Oscar se encuentra con Clara. Silencio.

Clara.

¿Y usted que mira?

Sr. Oscar

¿Yo?

Clara.

Si usted ¿Qué mira? Me está mirando y le pregunto ¿Qué mira? Solo eso, ¿Qué parte no entiende?

Sr. Oscar

La miro porque la miro, porque la tengo en frente, porque no me queda otra que mirarla, porque es el último lugar en que esperaba encontrarla, porque no quería encontrarla, porque no quería verla nunca más, por eso la miro, porque me sorprendió, porque no me es una persona grata, porque me quitó mi alegría, mis ganas de vivir, porque solo piensa en usted, porque es una egoísta, porque es una egoísta que solo piensa en usted, en su bienestar, en su felicidad, por eso la miro, porque me quiero matar, porque sin su hermana me quiero matar. Porque tenía ganas de decírselo, porque me cansé de sufrir, de esperar, de contemplar, de ser caballero, respetuoso, buena gente, porque sin ella no tiene sentido, por eso la miro, la miro por eso y por muchas razones más, para que no se olvide de este viejo la miro, para que recuerde los ojos de este perdedor ¿Entiende, entiende por qué la miro? ¿Entiende o no entiende? Caprichosa, es una caprichosa, eso es... No entiendo como pudo convencerla, realmente no lo entiendo, le creí, le creí todas sus palabras, estábamos seguros, no entiendo como lo hizo, no lo entiendo, ¿Cómo lo hizo, cómo la convenció?

Clara.

¿Convencer? No convencí a nadie, Violeta no necesita de nadie para entender las cosas, es grande, y si eligió a Ramón no es mi responsabilidad, es una elección, es la elección de mi hermana, no tengo nada que ver.

Violeta.

¿Por la ventana? Ramón no estoy jugando.

Ramón.

Yo tampoco.

Violeta.

¿Así que se fueron por la ventana? ¿Volando? ¿Se fueron volando? No sabía que Oscar volaba...

Ramón

No quería verla, la puerta está cerrada, se trancó, algo pasó, usted lo llamó, ¿Lo llamó o no lo llamó? Se puso nervioso, no sabía que hacer, solo quería irse, quería escaparse.

Violeta.

¿Escaparse?

Ramón.

Es que usted no entiende, hay una confusión, aquí hay una confusión, mi esposa lo confundió, lo confundió todo, eso pasó, le dijo algo que vio, algo que no es real, pero que pasó ¿entiende? Pero no fue su culpa, las cosas se fueron dando, las llamadas, mis salidas, sus sospechas, empezó a desconfiar, fue por su hermana, por la cocina, por la maldita cocina, ella me siguió, mi esposa nos vio, vio cuando usted me abrazó, cuando abrió la puerta....

Violeta.

¿Y eso que tiene que ver?

Ramón

Pensó que usted y yo... eso.

Violeta.

Que usted y yo ¿qué? **Silencio** ¿Oscar cree que usted y yo? **Ríe. Ríe exageradamente** ¿Qué usted y yo? **Continúa riéndose.**

Ramón.

Bueno ¿Qué pasa? ¿Tan feo soy?

Violeta continúa riéndose. Se detiene. Silencio.

Violeta.

¿Me dejó? ¿Oscar me dejó? ¿Se fue por la ventana y me dejó? ¿Y usted qué hizo? ¿Qué hizo Ramón, qué hizo?

Ramón.

Nada.

Violeta.

¿Nada?

Ramón.

¿Qué tendría que hacer?

Violeta.

No sé, algo, supongo que algo. Se fue. Oscar se fue.

Violeta corre hacia la ventana y grita.

Violeta.

Oscar. Oscar. Oscar (**para ella**) ¿Dónde estás Oscar? **Silencio. Mira hacia el costado, ve a Ana sentada en el pretil. Se miran. Ana sigue mareada.**

Violeta.

¿Disculpe señora vio a un señor mayor de traje? **Ana intenta responder, pero no puede se desvanece. Violeta entra.** No puede ser. Se fue, se fue para siempre Ramón, me dejó ¿se da cuenta? Me dejó ¿Y ahora? **Se sienta. Toma agua. Silencio.**

Sr. Oscar.

¿Puedo pedirle algo?

Clara.

Mire si lo que quiere es que lo empuje, que tome la iniciativa, desde ya le digo que no pienso involucrarme, así que vaya buscando otro lugar...

Sr. Oscar.

No necesito que me empuje, puedo hacerlo solo y quédese tranquila que no le daré el gusto, no está en mis planes tirarme acá. Solo dígame a su hermana, dígame que la voy a extrañar, que esto que hago no lo hago por ella, que no se sienta culpable, lo hago por mí, por elección, a lo mejor es cobarde, ya lo sé, a lo mejor es una decisión cobarde, pero a esta altura de la vida lo veo como una ganancia...

Clara.

Bueno tampoco sea tan duro, deben haber otras mujeres y que sean de su edad, mujeres solteras, o viudas con ganas de casarse o juntarse con alguien.

Sr. Oscar.

Me enamore de su hermana, no de una viuda de mi edad, uno no planifica esas cosas, pasan, estas cosas pasan ¿entiende? Pasan...

Violeta camina hacia la ventana. Se sube.

Ramón

¿Qué hace? Bájese de ahí, ¿está loca? Bájese de ahí ahora mismo, bájese Violeta, bájese de esa ventana. Si no se baja ahora mismo, la cierro, cierro la ventana Violeta

Violeta camina hacia Ana. Se sienta a su lado.

Ramón.

(Para él) Se lo advertí. **Cierra la ventana.** Yo se lo advertí, se lo dije muchas veces... Que se joda, que se joda por no obedecer ¿Estás loco Ramón qué estás haciendo? **La abre.** No puedo, no puedo ver esto, la mata, si la encuentra la mata, la conozco, no entra en razones, esta mujer no entra en razones; se lo advertí... ¿Qué hago? ¿Y si me llama? ¿Si me pide ayuda? ¿Qué hago? No podría defenderla, si la defiendo es peor, es darle más razones, nunca me perdonará. Yo me escondo, prefiero esconderme y dejar las

cosas como están, al menos hasta que pase la tormenta, escondéte Ramón, es lo mejor, hacéme caso, escondéte, volvé a la mesa, ¿Qué decís? ¿Qué estás diciendo? Sos un hombre grande, creciste Ramón no podés resolver las cosas de esa manera, tenés que responder, tenés que dar la cara y responder. No, no, no, de ninguna manera, andáte, volvé a la mesa, a la mesa Ramón, antes que te vean, volvé y no te muevas, no te metas en problemas... Voy. No, no voy, no puedo; sí, claro que sí, claro que podés, volvé, volvé a la mesa. Tenés razón, tengo que volver, vuelvo, tengo que volver...Voy, voy, que nervios... Ahora, ahora Ramón ahora.

Corre y se esconde debajo de la mesa.

Violeta.

¿Molesto? **Silencio. Mira hacia abajo** ¡Qué alto! Ni más ni menos que el séptimo piso. **Silencio.** Qué mal debe estar una persona para tirarse ¿No? Es la primera vez que me lo pregunto ¿sabe? nunca lo había pensado. Pero pasa... **Silencio. Lloro.** Me acaban de dejar, me acabo de enterar que mi novio me dejó, se fue y me dejó, no me dijo nada, se fue ¿Cómo me puedo sentir? ¿Cómo? Ni una explicación, ni una nota, algunas líneas para entender, tengo una sensación... ¿Nunca le pasó? ¿Nunca la dejaron? Es la primera vez que me pasa, aunque le parezca extraño, nunca me hicieron algo así... Pero lo peor de todo fue que no llegué, llegué tarde ¿sabe? Ya se había ido, lo supe después, después me enteré de todo, al parecer fue una confusión, una maldita confusión. La mujer de mi vecino; no la conozco pero a juzgar por su esposo, debe tener aspecto de rea, seguramente de esas mujeres con ocho hijos o más, desalineadas, mal vestidas, pasadas de tanta exuberancia; creyó que su esposo y yo estábamos juntos ¿Se da cuenta? ¿Qué mujer podría salir con un tipo así? Pero nos vio, al parecer nos vio en una actitud comprometida, y se lo contó, se lo contó a mi novio y me dejó, pero le juro que no pasó, nunca pasó nada, no me gusta ese hombre, no podría estar con un hombre así, casado, no, no podría...

Ana le toca el hombro. Violeta le sonríe amistosamente.

Violeta.

Gracias. Gracias por escucharme.

Ana insiste con el gesto.

Violeta.

Bueno, bueno gracias... ¿Qué hace? Gracias le dije ¿puede parar? Me está incomodando... **Ana señala su derecha**

Ana.

Por ahí.

Violeta.

¿Por ahí? No entiendo. Ah ¿Quiere que me vaya? ya entendí quiere que me vaya, quiere estar sola.

Ana.

No, no, no, ¿Qué preguntó? ¿Qué acaba de preguntar? Por ahí, Oscar se fue por ahí ¿Entiende? Por la derecha, este gesto significa derecha. **Silencio** Soy Ana la mujer de Ramón.

Violeta

Ah...

Ana.

No te preocupes, está bien **Silencio** ¿Y dónde está?

Violeta.

¿Ramón? No sé, bueno en realidad estaba en el comedor.

Ana.

¿En el comedor? Vengo del comedor... ¿Podés llamarlo? ¿Podés hacerme ese favor? Solo quiero verlo, tenemos que hablar, hay algunos detalles que no me cierran... No soy tan fácil como parezco, tengo principios.

¿Y Oscar?

Violeta.

Se fue.

Ana.

Ya sé que se fue, preguntaba otra cosa.

Violeta.

No sé...

Ana.

Ya te dije se fue por ahí, fue hace poco, cuestión de minutos...

Violeta.

¿Decís que estoy a tiempo? ¡Qué momento! No soy buena para estas cosas... Pero supongo que si me lo decís, es por algo ¿no? ¿No? Bueno, voy. Voy Ana, gracias por la fuerza, sigo por la derecha ¿sí? Sigo por ahí ¿no? Derecho por la derecha, calculo que en algún momento lo voy a chocar, o no, capaz que no, capaz que se metió por alguna ventana... en fin...

Ana.

Sí, sí, algo va a pasar, eso es seguro, si te decidís, claro, porque si seguís abriendo la boca lo dudo... No te olvides de mi esposo.

Violeta.

¿De tu esposo?

Ana.

En el comedor.

Grita mientras se acerca a la ventana.

Violeta

No, no, voy, ya voy ya salgo, un minuto, solo un minuto. **Camina hacia la ventana.** Ramón. Ramón ¿me escucha? Soy Violeta, estoy caminando hacia ahí, salga, lo llama su mujer, Ramón. **Llega a la ventana.** Salga de ahí Ramón, no sea ridículo, ya lo ví, lo estoy mirando Ramón no sea infantil, no me haga entrar, lo llama su mujer, no se preocupe no está enojada, solo quiere conversar, está tranquila Ramón aproveche ¿Me escucha? Bueno, me voy, tengo que irme Ramón, tengo que encontrar a Oscar, me tengo que ir, piénselo... **Regresa, camina nuevamente hacia el lado de Ana.** (A Ana) Que todo se solucione. Permiso. **Pasa por encima de ella.**

Sr. Oscar.

¿Qué hace acá?

Clara.

¿Cómo que hago? Ah, no, bueno sí, en realidad siempre me gustó este lugar, corre aire.

Sr. Oscar.

Seguro. Bueno supongo que no tengo nada más que hacer. Me voy. No quiero testigos...

Clara.

Buen viaje. Mire bien antes de hacerlo, no vaya a tener tan mala suerte que termine arriba de un toldo y lo que es peor con los huesos rotos ¿No era esa su preocupación?

Sr. Oscar.

¡Qué mujer! En mi vida he conocido una mujer tan egoísta.

Clara.

¿Va a seguir con lo mismo? Tírese de una vez por todas o váyase, váyase de mi casa, no tiene nada que hacer acá.

Sr. Oscar.

Frívola, eso es usted una mujer frívola, no soporto su frivolidad.

Clara.

Y yo no lo soporto a usted, así que váyase, déjenos en paz.

Aparece Violeta.

Clara

Viole, Viole ¿Qué hacés ahí? ¿Qué hacés Violeta, por favor, estás loca? Es peligroso. Bajáte de ahí.

Violeta.

No quiero, no quiero, no se me acerquen, (**A Oscar**) ni se le ocurra acercarse, si se me acercan me tiro, me tiro, les juro que me tiro. Estoy harta de esta situación, harta de sus peleas, de que no logren ponerse de acuerdo, no soy una niña, soy una mujer, una mujer que toma sus propias decisiones y me cansé, agotaron mi paciencia, se terminó. Yo decido que hacer con mi vida, yo digo esto sí, esto no, esto me hace bien, esto me da felicidad, quiero o no quiero, yo, nadie más que yo.

Ramón sube al pretil.

Ramón.

Ana, Anita acá estoy, acá estoy ¿seguís enojada? Voy hacia vos, ¿Estás bien? ¿Qué pasó? ¿Por qué estás ahí? Fue un error, una confusión, ¿Viste que soy fiel? ¿Viste que nunca te engañé? A veces tus celos hacen lo que hacen, quiero decir, miento, tengo que mentir, no mentir no, ocultar que es diferente. Pero ahora ya está, ya pasó, ya pudimos aclarar esta situación. Qué estúpido y pensar que cuando nos casamos pensé que te tenía muerta, incluso algunas veces me asusté, llegué a asustarme, porque las cosas se dieron tan rápido, no sabía si estaba preparado, pero por otro lado eras tan hermosa, tan exuberante, eras demasiado para mí, no quiero decir que ahora no lo seas, claro que lo sos, pero en aquel momento... en aquel momento... Ay dios, me estoy mareando, estoy perdiendo el control.

Clara.

Tenés razón, tenés razón Viole, cuando tenés razón tenés razón, pero soy tu hermana, no podés hablarme de esa forma, soy tu familia y si hago las cosas, bien o mal, lo hago por vos, porque te quiero, porque entiendo que es lo mejor.

Sr. Oscar.

En eso le doy la razón.

Violeta y Clara

Usted cálese.

Violeta.

Cálese sinvergüenza, no quiero que me hable nunca más. Ahora le da la razón a mi hermana, es increíble, ¿Ya se olvidó? ¿Tan rápido se olvidó de todo? Le recuerdo que hace cuestión de minutos salió corriendo de mi ventana como un pollito mojado, gritando a los cuatro vientos que yo lo engañaba con Ramón. ¡Con Ramón! ¡Qué poco me conoce! Ni usted se cree lo que dice, y si es un perdedor, no lo es por mí, sino por usted, porque usted está convencido de eso, y contra eso no se puede, no se puede Oscar.

Ana.

Perdón, perdón ¿Me perdonàs?

Ramón

¿Cómo?

Ana.

Si me perdonás Ramón, si me perdonás, te estoy pidiendo perdón. Me siento mal, tenés toda la razón, no tendría que haberme enloquecido, no pude, perdí el control; todo tenía que ver con todo, todo cerraba y había algo, algo que me decía que no me podía quedar de brazos cruzados, por eso te seguí, por eso hice lo que hice y te seguí. Pero ya pasó, por suerte ya pasó, ya está, hay que mirar para adelante y... ¿Quién te dice? A lo mejor llegó el momento de pensar en otras cosas ¿no? Quiero decir, tan mal no nos fue... Y tuvimos ocho, a lo mejor...

Ramón.

¿Otro más?

Ana.

A lo mejor fue una señal.

Ramón.

¿Una señal? Ya tuvimos ocho señales ¿De qué señal me estás hablando?

Ana.

¿Me ves cara de boluda? ¿Me ves cara de boluda sí o no?

Ramón.

No, no, claro que no. Pensemos, pensemos, está bien, tenés razón, pensemos, a lo mejor ¡Quién te dice! Hasta sea verdad.... Seguramente... Ahora que lo pienso bien, debe ser esa señal de la que estás hablando, claro, claro que sí.

Sr. Oscar.

¿Entonces no era cierto? Quiero decir, ¿todo fue una confusión?

Violeta.

No tiene importancia.

Sr. Oscar.

Claro que importa, no se imagina la felicidad que siento ¿Cómo pude desconfiar? ¿Cómo pude sentirme engañado? Si lo nuestro era real, si realmente había afecto, era cierto, nuestro afecto era cierto.

Violeta.

Era, usted lo dijo.

Sr. Oscar.

¿Tan rápido desapareció?

Clara.

Viole, ¿Por qué no hablamos? Hablemos, entremos al cuarto y hablemos a lo mejor podemos negociar...

Violeta.

Los afectos no se negocian Clara, no se negocian, y si no tenés la capacidad de respetar a la persona que elegí menos vas a poder convencerme, tu amor no me sirve, si tu amor me condiciona, no lo quiero, es una mentira una mentira que no pienso aceptar.

Sr. Oscar.

¿Puedo decir algo?

Violeta y Clara.

No.

Violeta.

Solo quiero que se disculpen.

Sr. Oscar y Clara

¿Cómo?

Violeta.

Que se disculpen quiero que revean sus posturas y se disculpen, si realmente sienten aprecio por mi, si realmente soy importante en sus vidas, solo les pido eso.

Clara.

Estás loca, no pienso hablar con este sinvergüenza.

Sr. Oscar.
Yo tampoco.

Violeta.
Entonces me voy.

Clara.
No seas infantil.

Violeta.
Me voy, y no estoy jugando, me voy y no me ven nunca más ¿Y? Estoy esperando... Bien ¿no piensan hablar? **Camina unos pasos.**

Sr. Oscar.
¿Puedo pedir un minuto? Un minuto, solo un minuto, un minuto a solas con tu hermana.

Clara.
De ninguna manera.

Violeta.
Bien, muy bien Oscar. **Violeta entra a la casa.**

Clara.
Yo con este viejo no me quedo. Viole...

Sr. Oscar y Clara se miran. Ninguno quiere dar su brazo a torcer.

Clara.
Es patético. Solo lo hace para quedar bien, pero escuchó lo que dijo ¿no? ¿Escuchó o no escuchó? La decisión debe ser unánime.

Sr. Oscar.
¿Nunca se cansa? Me tiene podrido, no la soporto, ¿entiende? No se imagina el rechazo que le tengo... Pero voy a decirle algo, si por su hermana tengo que rever mi postura con respecto a usted, lo hago, como escuchó, lo hago, aunque me siga pareciendo insoportable, lo hago, podría buscar la forma, tantas veces lo hice... Pero no voy a permitir un solo destrato, soy una persona mayor, y exijo respeto, solo eso, respeto ¿Quedó claro? Y se lo repito, lo hago por ella, porque entiendo que es su hermana y la respeto desde ese lugar, aunque no comprenda o comparta su manera de actuar.

Clara.

Mire, yo no tengo nada personal, no tengo nada contra usted, quiero decir, no lo considero un amigo por supuesto, y tampoco me agrada la idea de que salga con mi hermana, ella es joven, bella, con futuro tiene toda una vida por delante... Pero si es la forma de tenerla cerca, visto que no he logrado sensibilizarla y que tampoco tengo ganas de caer de un séptimo piso, y por lo que veo usted tampoco, en fin, estaría dispuesta, tendría la voluntad en principio de rever mi postura, solo por ella por supuesto.

Ramón.

(De lejos) Oscar, Oscar.

Sr. Oscar.

¿Y eso?

Ramón.

Acá, acá estamos.

Clara.

¿Ramón?

Sr. Oscar.

¿Ramón, ese es Ramón? Ahora sí, hola. Qué alegría verlos, hace rato que no tenía novedades ¿Cómo están pasando?

Clara.

(Grita) Viole.

Ana.

Oscar menos mal que lo encuentro. Quería pedirle disculpas, sin querer lo metí en tremendo lío...

Sr. Oscar.

No se preocupe, ya pasó, ya volvió la calma, poco a poco las cosas se van acomodando...

Clara mira hacia un edificio cercano. Violeta aparece por atrás de Ana y Ramón

Violeta

Menos mal que los encuentro, me di toda la vuelta, ya le estoy tomando el gusto a las alturas...

Clara.

(Para ella) ¿Qué es eso? **(a su hermana)** Viole ¿Qué es eso?

Sr. Oscar
¿Cómo dice?

Clara.
Eso... allá.

Violeta
¿Dónde, no veo?

Todos miran hacia el mismo punto.

Sr. Oscar
No veo nada.

Ana.
Tiene razón hay algo.

Clara.
Un hombre, ¿es un hombre, no?

Ramón.
¿Cómo?

Ana.
Un hombre Ramón, hay un hombre.

Ramón.
¿Un hombre?

Viole.
¿Qué hace?

Clara.
No sé.

Sr. Oscar.
¿Cómo qué hace? Debe estar limpiando. Debe ser un pintor, los envidia, qué coraje hay que tener.

Clara.
¿Está sentado en la baranda no? Está en la baranda, ese tipo está en la baranda.

Ana.
No puede ser.

Sr. Oscar.
¿En la baranda?

Violeta.
(Grita) Ey.

Clara.
No escuchó. **(Grita)** Ey, aquí.

Ana.
Miró, está mirando ¿Nos vio?

Violeta.
No. No escucha.

Clara.
Gritemos todos.

Todos gritan, saltan y hacen señas con sus brazos.

¡Ey! ¡Acá! ¡Hola! ¡Hola! ¡Estamos acá! ¡Ey! ¡Hola!

Ana.
Nos vio, ahora sí, ya nos vio.

Ana y Ramón
Nos vio carajo, acaba de vernos.

Sr. Oscar.
¿Están seguros?

Ana.
Yo sabía, lo sabía, ustedes decían que no...

Ramón.
Nos escuchó, ya nos escuchó. Hola, hola amigo, acá, acá estamos ¿Ven? Me está saludando. Hola. Levantó su mano, me está saludando, ahora levantó la otra ¿qué querrá decirnos?

Clara.
No.

Violeta.
No, no, no.

Ramón.

Qué gracioso estamos hablando de edificio a edificio.

Clara.

Se tira, se tira, se tira.

Ven al tipo caerse. Sorprendidos y asustados, siguen el recorrido del cuerpo con sus miradas.

Todos.

(Gritan) Oh.

Apagón.

Jessica.

Se tiró. Se tiro el anormal, se tiró.

Música.